

2020, "Año de Laura Méndez de Cuenca; emblema de la mujer Mexiquense"

SUBDIRECCIÓN REGIONAL DE EDUCACIÓN
BÁSICA ATLACOMULCO

ZONA ESCOLAR: P024
EDUCACIÓN PRIMARIA

C.C.T. 15FIZ2201G

LA COMPLEJIDAD DE LA TAREA DOCENTE EN LA
COTIDIANEIDAD DE LA VIDA EN EL AULA

PRESENTA

PROFA. SUSANA LÓPEZ CAMACHO

San José del Rincón, México

MARZO DEL 2020

**LA COMPLEJIDAD DE LA TAREA DOCENTE EN LA COTIDIANEIDAD DE LA VIDA EN EL
AULA**

MTRA. SUSANA LOPEZ CAMACHO

La escuela es un lugar en el que se aprueba o se suspende, en el que suceden cosas divertidas, se aprende cosas nuevas y se adquieren nuevas capacidades. Pero es también un sitio donde los alumnos se sientan, escuchan, esperan, levantan la mano, se pasan papeles de mano en mano, están en filas y afilan sus lápices. En la escuela encontramos amigos y enemigos, desatamos nuestra imaginación, se resuelven nuestras dudas. Pero también en la escuela bostezamos, pintamos sobre la tapa de los pupitres, hacemos colectas y pasamos al último banco. Ambos aspectos de la vida escolar, los que destacan y los que pasan desapercibidos nos son familiares a todos, pero los últimos, aunque sólo sea por la oscuridad en que los sumergimos, parecen merecer más atención de la que les dedican hasta ahora los profesionales de la educación.(Jackson, 1975)¹

Sin duda la escuela es un lugar donde confluye la diversidad, donde el día a día no parece ser diferente, la rutina es la constante. La cotidianeidad de la vida escolar se expresa a través de lo que hacemos los docentes, los alumnos, los directivos los padres de familia, es decir, la comunidad escolar. Esa vida trivial que no esconde nada nuevo, esa realidad que pareciera ser evidente, es la que muchas veces pasa desapercibida y parece ser tan sencilla. Sin embargo la vida escolar es más compleja de lo que parece.

La interacción cotidiana en la escuela es lo que hace a cada institución ser única, a pesar de que existen varios actos o rituales que parecieran ser iguales en todas las instituciones hay una singularidad debido a la interacción de subjetividades con características propias. Cada docente, cada alumno, hace de la escuela algo diferente, porque cada uno cuenta con una historicidad, que conforma lo que “es”: su sueños anhelos, costumbres, su hábitus; es decir, su esencia, su espíritu, lo que hace ser a cada quien lo que es.

¹ REFERENCIA: <http://www.unidad094.upn.mx/revista/58/04.html>

En este sentido es importante reconocer las actividades del profesor dentro del aula, en esa dinámica que a diario se despliega dentro de un salón de clases, el papel que desempeña el profesor o profesora, es fundamental porque determina de alguna forma, los aprendizajes de los alumnos. Las teorías pedagógicas y psicológicas aportan al docente elementos, que muchos veces parecieran ser ambiguos o difíciles de interpretar porque no se ajustan al contexto de su cotidianidad, de ahí que exista una ruptura entre la teoría y la práctica; y por ello el nexo entre enseñanza y aprendizaje, no es tal, porque la preocupación real de muchos de los que somos docentes no es precisamente el aprendizaje de los alumnos, aunque esto se supone debería de ser.

Al respecto P. W. Jackson nos menciona que existe un fracaso de la teoría del aprendizaje en la transformación del trabajo del profesor, debido a que existe una desvinculación entre lo que dicen los teóricos del aprendizaje y lo que realmente hace un docente en el aula. Los aportes científicos dados por pedagogos, psicólogos, sociólogos o filósofos no responden a las necesidades de la realidad que se vive en un salón de clase. Jackson (1991) nos dice también que:

“La complejidad de la tarea del docente se extiende más allá del hecho de que se ocupe de un organismo complejo que opera hacia objetivos complejos en un ambiente complejo...El carácter social de la clase añade todavía otra dimensión al trabajo del profesor y justificaciones más amplias a su limitado fundamento en la teoría del aprendizaje cuando busca una orientación pedagógica. (p.191)

En este sentido los aportes de los teóricos del aprendizaje suelen ser obsoletos cuando, como docentes nos enfrentamos a situaciones diversas, que van más allá de aplicación del currículo, de técnicas o metodologías de enseñanza. La cotidianidad en el aula es más que técnica, porque implica conocer las interacciones entre los alumnos en el aula donde se relaciona de manera singular la subjetividad de cada uno; en este sentido la función del docente va más allá del de un aplicador de teorías del aprendizaje, porque trabaja con seres humanos, con sujetos que piensan y sienten. Jackson (1991), menciona al respecto:

“...parece que el profesor esta demasiado ocupado para molestarse con las minucias intelectuales y pedagógicas de la teoría del aprendizaje y con unos objetivos exactamente definidos, Frente a 25 o 30 alumnos inquietos tiene demasiado que hacer para preocuparse de si su conducta está de acuerdo con las declaraciones de los teóricos o las indicaciones de los planificadores del curriculum” (p. 196)

Parece ser que existe un divorcio entre las orientaciones oficiales del currículum y la vida cotidiana en el aula; mientras por un lado se nos pide a los maestros que cumplamos cabalmente con los objetivos del currículum, por otro las exigencias del diario vivir en el aula, no nos permiten cumplir eficaz y rápidamente con el programa oficial. Las situaciones imprevistas desatan en salón de clase actividades no planeadas ni pensadas pero que se tienen que resolver en la inmediatez, por tanto los propósitos de la enseñanza se desvían hacia las condiciones del momento (atender a un padre de familia, un documento que entregar, un accidente, etc). En este sentido la sorpresa y la incertidumbre, dice Jackson, son una constante, son parte de lo cotidiano y tal parece que los docentes estamos acostumbrados a eso, a la complejidad de la vida en el aula, que radica el trama de relaciones y situaciones que se tejen a diario en un salón de clases, donde el maestro tiene que decidir entre lo urgente y lo necesario.

Inserto el docente, en esta cotidianidad es importante aprender a reaccionar ante las situaciones imprevistas_ por que eso, no lo vamos a poder cambiar, ya que es parte de las costumbre escolares, fuertemente arraigadas_ Lo importante es mantener una actitud positiva ante las circunstancias, tener bien definido qué es lo más importante para mis alumnos y aceptar éticamente el compromiso asumido con la profesión y con uno mismo. No podemos negar que como docentes tenemos una responsabilidad inmediata con nuestros alumnos. Las actitudes y comportamientos que manifiesta en el aula ante las actividades dadas por el docente están determinadas por las condiciones de trabajo que existen dentro del clase y éstas son únicamente responsabilidad del docente. En este sentido es imprescindible conocer a nuestros alumnos, aprender a leer sus gestos y actitudes ante una actividad propuesta, porque ello nos dará las pautas para reorientar el camino.

De ahí que se inicie un proceso de interpretación y comprensión de uno mismo como sujeto, como docente, al reconocer que “uno” es dentro de lo cotidiano, pero que ese diario vivir en el aula, al lado de los alumnos, nos permita ir hacia una retrospectiva e identificar quienes somos, que hacemos y qué queremos lograr con lo que hacemos. En la medida en que me reconozca como sujeto y reconozca a los que me rodean, podre iniciar procesos verdaderos de transformación. Recuperar la esencia del ser, los sueños y deseos reprimidos, es parte de un proceso de transformación que implica salirse de los límites de lo cotidiano para crear verdaderas propuestas de innovación de la práctica docente.

REFERENCIA:

JACKSON Philip W. *La vida en las aulas*, Madrid, Morata, 1991; 215p. Cap V La necesidad de nuevas perspectivas